

Prof. CIRO ROLDÁN
 Filósofo
 Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

ÉTICA Y RESPONSABILIDAD TÉCNICA. De la posibilidad de la convivencia humana en el *ethos* de la técnica.



LE LIVRE DES CAS NOBLES HOMMES ET FEMMES.
 FRANCIA (S. XV)

El único animal que produce -construye y habita su morada- es el animal humano. La manera como cada cultura construye su morada define su *ethos*, esto es, su manera de habitar el mundo. La ética no es pues, cosa distinta al modo como construimos y habitamos nuestra morada.

Pero la esencia del construir, recuerda Heidegger, es el dejar habitar. De allí se desprende esta proposición principal: "Sólo si somos capaces de habitar, podemos construir"¹. Construir, pues, pertenece al habitar y, de este modo, del habitar recibe su esencia.

Nuestro modo de construir y habitar el mundo está definido por La Técnica. Construimos y habitamos el mundo desde el modo constitutivo de La Técnica. La esencia del habitar el mundo está decidido desde la esencia de La Técnica. Nuestra vivienda -o nuestro modo de vivir- nos viene dado por tal manera de habitar. Por lo tanto si queremos saber sobre la penuria o la riqueza de nuestra eticidad debemos preguntarnos sobre nuestros hábitos de morar antes que por la penuria o abundancia de viviendas. "La auténtica penuria de viviendas es más antigua que las guerras mundiales y las destrucciones, más antigua aún que el ascenso demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que buscar la esencia del habitar, de que tienen que apren-

1 Martin Heidegger. Conferencias y artículos. Editorial Odos. Barcelona, 1994. Pág 141.

*
**
der pri-
mero a habi-
tar”².



Si nuestros hábitos o modos de habitar están definidos por La Técnica, hemos de dilucidar primero aquello que constituye la esencia de aquella para establecer si acaso sabemos o podemos aprender a habitar. ‘Llevarán a cabo esto cuando construyan desde el habitar y piensen para el habitar’.

La pregunta inicial es, pues, obvia: ¿Cuál es la esencia del construir llamado técnico y cuál la del pensar correspondiente? Y después de resolver tal cuestión esencial nos preguntamos: ¿Qué consecuencias se derivan de ese modo de pensar y construir para los sujetos que pretendan convivir en el *ethos* técnico? Vamos pues a indagar por los hábitos de ese habitar y una posible morada ética.

LA ESENCIA DE LA TÉCNICA: REPRESENTAR Y DISPONER

La técnica tiene una vocación totalitaria. Su vocación consiste en la total organización técnica del mundo donde ya no hay nada imprevisto, históricamente nuevo, nada que se sustraiga a la total concatenación de causas y efectos. De esta manera, Heidegger, el pensador moderno de la técnica, ha respondido a ‘La Pregunta por La Técnica’ aseverando que el peor modo de estar abandonados a la esencia de la técnica es cuando la consideramos como algo neutral. Lejos de concebir la técnica como un mero instrumento o agrupación de instrumentos mecánicos, La Técnica es un modo de representar calculante y un modo de hacer o ‘tener la técnica entre las manos’ como la máxima voluntad de poder sobre lo hecho o fabricado.

La técnica, pues, no es neutral ni por su modo de pensar ni tampoco por su modo de hacer. Como modo de pensar, la técnica es un provocar y como modo de construir el mundo, la técnica es un imponer o disponer totalizador. Examinemos en primer lugar el significado del pensar calculante o la perspectiva denominada cientí-

*
**
f i c o -
técnica. El

campo de objetos de la técnica es el campo de lo especializado, lo cual quiere decir que toda investigación tiene que estar enmarcada dentro de unas condiciones de cálculo. Representar calculadamente significa poseer de antemano el objeto investigado y constituir al sujeto en causante o condición de ese ente conocido. El objeto o ente es verdadero si sirve, pero este ‘sirve’ es un sirve acotado dentro de una modalidad de servicio. Teoría en un sentido moderno sería - de acuerdo a lo dicho -, un fijar los objetos en un campo acotado de conocimiento y reducirlos a dicho campo para poseerlos.

Un sencillo ejemplo traído por Heidegger nos permitirá distinguir este modo de provocar o traer ahí delante el objeto científico en relación al modo como lo hace el juicio natural o sentido común y el juicio de gusto o sentido estético. Si contemplamos el río Rin desde una perspectiva natural será visto de modo natural en su transparencia, como lo que es, en su fluir de aguas a la manera de un valor de uso. Pero si lo apreciamos de modo artístico lo haremos a la manera de quien lo contempla al apreciar un paisaje o al leer un poema donde figura el río. Y si finalmente lo hacemos de modo técnico podremos valorarlo como un simple surtidor de una central hidroeléctrica. El modo de ocasionar técnico, más que entregarnos o develarnos una verdad natural o artística, nos la oculta. Devela y a la vez oculta. Devela lo que ha provocado, lo que ha emplazado, lo que ha solicitado.

¿Cuál ha sido el resultado de ese modo de representar o de ocasionar técnico? ¿En qué se ha convertido la naturaleza -en este caso la del Rin- bajo la mirada técnica? “La Naturaleza se convierte -según reza la sentencia del pensador alemán- en una única y gigantesca estación de servicio, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas”³. Que el río Rin sea visto como una fuente de energía o como un dispositivo técnico significa que sólo es valorado como un recurso hídrico optimizado, ligado a una estructura productiva como mero enlace de una cadena energética. De este modo

² Ibidem. Pág. 142.

³ Martin Heidegger. Serenidad. Revista Colombiana de Psicología. No. 3, Bogotá, 1994. Pág. 25.

**

nos ve-
mos llevados a
un modo de cons-
truir que pone a la natu-
raleza para que se exponga
como 'plexo de fuerzas calcula-
ble' de antemano; por ello es re-
querido el experimento a saber, para
preguntar, si se anuncia la naturaleza así
puesta, y como de ahora en adelante la
naturaleza ya no es algo que se da en sí mis-
ma sino que es algo que el hombre construye
de ella. Como 'plexo de fuerzas calculable', la
naturaleza es un sistema, es decir, un orden im-
puesto.

Esta voluntad de poder ha terminado por imponerse como un destino o 'imposición', según la expresión heideggeriana. Este acontecimiento nacido como autonomía sobre el hecho natural, terminó como una organización tecnocrática total del mundo convertida en nuestro sino. Nuestro destino es la técnica porque "ésta en cada caso pone al hombre en un camino de desocultar; el hombre así en camino, marcha continuamente al borde de la posibilidad de perseguir y ejercitar sólo lo desoculto en el encargar, y tomar de allí toda medida"⁴. Lejos de disponer el hombre de esta forma de hacer el mundo, ella dispone de él. El hombre no hace más que 'corresponder a la exhortación del desocultamiento'. De este modo nos vemos conducidos por este dispositivo que decide sobre nuestra experiencia posible. "La técnica moderna no es ningún mero hacer del hombre... la *Gestell** no acontece sólo en el hombre ni de modo decisivo por él... el hombre se experiencia como aquel cuyo hacer y dejar hacer está provocado por la estructura del emplazamiento"⁵.

Este construir técnico ha producido un mundo de existencias. La técnica señala el camino por medio del cual lo real y efectivo se convierte en existencias. Poner en camino es enviar y este enviar se ha constituido en nuestro sino. Hemos sido enviados a la región del sino, único lugar que la técnica ha despejado. En esta morada donde nos ha tocado vivir como existencias mundanas se abre el peligro de la 'caída' y el 'extra-



**

vío' o
se abre otro
horizonte de senti-
do. Allí donde crece el
mayor peligro, allí mismo se
gesta la salida salvadora.

ACERCA DE LOS HÁBITOS DEL HABITAR TÉCNICO

Se trata de examinar ahora dónde reside el peligro de la técnica. Hemos dicho que el hombre caído en la cadena de la técnica o en su circuito automatizado, es un hombre que no se percibe, ni oye, ni puede encontrarse a sí mismo, es decir, vive en el desapego de su esencia como voluntad de poder. Vive como contra-voluntad, ese hacer salir lo oculto de las fuerzas naturales que se han vuelto contra él. En una palabra, habita el mundo como cosa, como mera existencia o parte del mundo de las existencias.

La técnica moderna nos oculta el cómo hacer salir lo oculto, oculta el para qué hacer salir lo oculto, y este peligro es mortal, pues no permite llegar a lo más originario, a la verdad más inicial de las cosas. Luego el peligro no reside en el instrumento de la técnica en sí mismo sino en la conversión de las existencias como instrumento del instrumento. Es este modo de imposición provocante el que distorsiona el medio al convertirlo en fin, y se nos impone como destino que envía al hombre al requerir, el peligro extremo. Lo que es peligroso para el hombre es este misterio de la esencia técnica. "Percibimos, dice el citado autor alemán, algunos de los efectos de esta creciente tecnificación del mundo que produce transformaciones profundas e inquietantes en todos los ámbitos. Pero lo que verdaderamente inquieta en esto no es que el mundo se haga totalmente y por entero un mundo técnico. Mucho más inquietante resulta que el hombre no se haya preparado para esta transformación mundial, que todavía no somos capaces de, pensando reflexivamente, llegar a un discernimiento objetivo de lo que realmente está llegando con esta época"⁶.

La amenaza, pues, no proviene de las máquinas sino de nuestra relación con ellas. El hombre ha de-

4 Martin Heidegger. Conferencias y Artículos. Editorial Odos .
pág 33.

5 Ibidem. Pág 21-25.

* *Gestell*, estructura de emplazamiento .

6 Martin Heidegger. Revista Coolombiana de Psicología. No 3,
Bogotá, 1994. Pág 26.

*
**

clinado
del ser en be-
neficio de la exis-
tencia. El hombre se ha
dejado llevar a la condición
de mero requerimiento por esa
solicitud y habita en la pura inme-
diates de la presencia inmediata.

Caídos en la condición de mero dis-
positivo, no somos más que un ser para un
mero servicio para otro, esto es, vivimos del
mismo modo que cualquier otra fuente de ener-
gía, como meras estaciones de servicio.

Esta es la mayor degradación de la Voluntad de
Poder convertida en fuerza contraria a la
potenciación de sus órganos, mera prolongación de
la máquina la cual convierte al trabajo vivo en fuerza
potenciadora del trabajo muerto.

DE LA CONTRAVOLUNTAD IMPUESTA A LA VOLUNTAD PUESTA

La principal atadura de la técnica consiste en haber invertido nuestra condición de habitantes de una morada construida con trabajo vivo y transformarnos en meros dispositivos de una morada rota. La riqueza concreta de los valores de uso ha sido sustituida por la riqueza abstracta de los valores de cambio y la tierra entera se presenta como un 'inmenso arsenal de mercancías'. De lo anterior se desprende que el mundo entero se ha invertido y que habitamos un mundo abstracto, o sea, un sistema regulado por la voluntad tecnocrática de organizar todas las posibles acciones de los sujetos en función de la pura producción de artefactos seriados.

El verdadero sujeto de la sociedad tecnocrática es el tiempo social tecnológico. La sociedad se ha convertido en tiempo y los hombres en fragmentos o *quantum* de tiempo medio social. La consecuencia más siniestra

*
**

para el
humano con-
siste en caer a la con-
dición de insumo, núme-
ro o cantidad de energía dis-
ponible para ser contabilizada
en el producto general.

En el fondo la mayor dictadura es el tiempo. Dictadura impersonal que no domina por violencia directa sino por el régimen de la necesidad. Esta es la mayor diferencia entre la antigua violencia totalitaria del Estado organizado como 'fáctico poseedor de la violencia' y el totalitarismo del tiempo social técnico. Nadie mejor que una discípula de Heidegger, Hanna Arendt, ha descrito este nuevo Leviathan al preguntarse si la disminución de la vieja dictadura estatal es realmente equiparable con un incremento de libertad. "En el sentido de la tradición política, No-ser-libre tiene una definición doble. Por un lado, estar sometido a la violencia de otro, pero también, e incluso más originariamente, estar sometido a la cruda necesidad de la vida. La actividad que corresponde a la obligación con que la vida nos fuerza a procurarnos lo necesario para conservarla es la labor. En todas las sociedades premodernas podía uno liberarse de ésta obligando a otros a

hacerla mediante la violencia y la dominación. En esta sociedad moderna, el laborante no está sometido a ninguna violencia ni a ninguna dominación, está obligado por la necesidad inmediata inherente a la vida misma. Por lo tanto la necesidad ocupa el lugar de la violencia y la pregunta es: ¿cuál de las dos coerciones podemos resistir mejor, la de la violencia o la de la necesidad? Pero además toda la evolución de la sociedad se dirige ante todo, al menos hasta el momento en que la automatización elimine la labor, a convertir indistintamente a cualquiera de sus miembros en laborantes cuya actividad, sea la que sea, se dedi-



GRABADO EN MADERA. FRANCIA (S. XV)

**

que en
primer lugar a
procurar lo neces-
ario para la vida"⁷.

Esta preciosa cita de la
Arendt nos ha dado las claves
para entender en donde reside el
verdadero espacio de la descomposi-
ción de esta habitación cotidiana. La vida
de la sociedad está fácticamente dominada
no por la libertad sino por la necesidad. La
libertad de la modernidad ha sido reducida a
un tener conciencia de la necesidad.

La violencia ya no se ejerce meramente desde
el ámbito estatal como 'monopolio legítimo de la
fuerza' sino que se ha desperdigado en el seno mis-
mo de la nueva 'sociedad civil' denominada por Hegel
como el 'reino de la necesidad'. La época y la socie-
dad -llamada a ser la más pacífica- desarrolló la más
temible violencia. Así según Hanna Arendt: "Que
los medios de violencia pudieran resultar ellos mis-
mos productivos, es decir que pudieran crecer exac-
tamente igual... (o incluso más) que las demás fuer-
zas productivas de la sociedad, no se tuvo en cuenta
en la Edad Moderna porque para los modernos la
esfera de lo productivo coincidía en general con la
sociedad y no con el Estado"⁸.

El más grande poder de la técnica consiste en ha-
berse atribuido el dominio no sólo del espacio priva-
do sino del espacio social-público. De este modo "el
progreso de la técnica ha podido derivar desde el prin-
cipio en un progreso de las posibilidades de aniquila-
ción recíproca... Ahora bien, allí donde la violencia
que es propiamente un fenómeno individual o con-
cerniente a pocos se une con el poder, que sólo es
posible entre muchos, se da un incremento inmenso
del potencial de la violencia, potencial, que si bien
impulsado por el poder de un espacio organizado, crece
y se despliega siempre a costa de dicho poder"⁹.

La violencia expulsada del hogar privado ha inva-
dido el hogar de todos los humanos hasta romper el
equilibrio entre el producir y el destruir. La Voluntad
de Poder había potenciado mutuamente esta capaci-
dad de construir y des-
truir. Pero al romperse
este equilibrio entre estas
dos potencias emparenta-



**

das,
surge la pre-
gunta sobre si los
hombres en medio de
esta progresión necesaria-
mente catastrófica podrán seguir
siendo dueños y señores del mun-
do y del asunto humano. La pregunta
es crucial: una vez roto el equilibrio de la
balanza a favor del poder destructivo de la
técnica ¿podremos sobrevivir primero y ha-
cer vida juntos? 'Llevarán a cabo esto cuando
construyan desde el habitar y piensen el habitar'.
Estamos, pues, ante un problema de la Ética de la
Responsabilidad y la Convicción.

SOBRE LA PRETENSIÓN DE HABITAR O COHABITAR EN EL ETHOS DE LA TÉCNICA.

La pregunta sobre la técnica ha puesto de presen-
te la imposibilidad de superar ese destino epocal que
constituye el envío del Ser de nuestro tiempo. El fra-
caso de todas las éticas de nuestro tiempo radica en
el desconocimiento de ese 'Estado de Necesidad'
determinado por la técnica como la frontera
infraqueable desde la que tiene que marcarse toda
forma reproductiva de la vida humana. La técnica es
el Gran Otro de nuestra cultura condicionante de la
constitución misma de la subjetividad o subjetivación
del animal humano. En otras palabras no se puede
escapar de sus determinaciones para alcanzar una ha-
bitación o cohabitación entre los hombres.

Reconocer esta imposible superación de la técnica
como Gran Otro implica renunciar a todo estado fu-
turo de liberación absoluta del régimen de necesidad
propio de la reproducción de la vida humana. El de-
recho abstracto a la vida -y menos a una vida plena y
feliz- debe ser descartado como principio de cual-
quier ética. En contra, pues, de esos imperativos
morales propios de las éticas de convicción o de con-
ciencia autónoma e individual, hemos de postular im-
perativos éticos de responsabilidad común sobre las
condiciones de reproducción de la vida humana. Ante
el peligro inminente de la
exterminación de la vida org-
ánica, ya el riesgo central
no está restringido a la ac-

7 Hanna Arendt. ¿Qué es la política?. Editorial paidós 1997. Pág 95.

8 Ibidem. Pág 96.

9 Ibidem. Pág 94.

**

ción

directa entre

los hombres y por

tanto la preocupación

ética fundamental no está

centrada en el solo hombre. De

acuerdo a lo anterior el postulado

central que la Ética debe asumir como

el Valor Primero es defender todo lo que

afecte la reproducción de la vida humana y

la naturaleza amenazada por la técnica. Ante

la imposibilidad de superar este apremio de la técnica sobre la vida orgánica y la imposibilidad de su racionalidad instrumental (medios-fines) para reproducir el espacio vital humano, hacemos nuestro el siguiente postulado sostenido como el 'fin de fines' por Hanna Arendt: "Dentro del ámbito de la mera vida no puede aplicarse en absoluto la categoría medios-fines: El fin de la vida no es sino el mantenimiento de la vida, y el impulso por mantenerse laborando en vida no es externo a ésta sino que está incluido en el proceso vital que nos obliga a trabajar como nos obliga a comer"¹⁰.

Este postulado pone de manifiesto que la responsabilidad humana no consiste solamente en mantener la vida sino en mantenerse laborando en vida para reproducirla y reproducirse a sí mismo dentro de esa cadena causal que lo incluye.

¿PODREMOS VIVIR JUNTOS?

Esta pregunta crucial sobre la responsabilidad de la convivencia humana sólo podrá resolverse si esta Ética de la Responsabilidad Técnica se asume como destino epocal o región del sino donde habitamos. Esta cuestión del sino es la única región en la cual el hombre llega a ser libre, en el sentido de hallar lo despejado. Este vivir en la región del sino encarna dos posibilidades: o sucumbimos a los peligros de la técnica -es el peligro de la 'caída'- o nos abrimos a un mundo donde el sujeto acceda a una distinta relación con la esencia de la técnica. En el fondo se trata de un problema de interpretación. Existe el peligro de que el hombre se equivoque con lo desocultado por la técnica y lo malinterprete, o existe la posibilidad de acceder a

¹⁰ Ibidem. Pág. 94.

¹¹ Martin Heidegger. Conferencias y Artículos. Op. Cit. Pág. 26.



**

un ho-

rizonte de li-

bertad que nos abra

a una relación distinta

con su tiempo. La

malinterpretación de la técnica

puede llevar al hombre al extravío

de caer en una cadena o circuito cerra-

do donde el hombre no se percibe, ni oye

ni puede encontrarse a sí mismo como su-

jeto. La técnica cierra la mirada y vive esclava

de la presencia fija en un espacio finito donde

pretende encerrar todo el sentido humano. Con-

tra esta visión unidimensional de la cultura y la

homogenización de todos sus productos y produc-

tores degradados a la mera condición de 'existen-

cias', una ética del sujeto debe oponer ese

contramovimiento de la Voluntad de Potencia de

nuestras facultades o instintos vitales. De modo que

la primera meta moral de esta Voluntad de Potencia

que enfrenta a "esos poderes que en todas partes y a

toda hora, en cualquier clase de instalaciones o esta-

blecimientos, imponen exigencias al hombre, lo arro-

jan, lo desplazan como poderes..."¹¹ consiste en im-

pedir que la técnica se convierta en fin que se

autoreproduce a costa de hacer del hombre un me-

dio. Finalmente la otra meta moral de esta Ética del

Sujeto consiste en convertirlo en vínculo que reúna

esos universos disociados por efectos de la técnica.

El hombre de la técnica desgarrado entre su ac-

ción instrumental y su acción simbólica sólo logra

superar esa esquizofrenia cultural mediante la recons-

trucción del lazo social a partir del Sujeto. Esa esci-

sión de la Ética de la convicción -que reduce al hu-

mano al puro ámbito de su conciencia individual- y

la Ética de la Responsabilidad -que enfatiza nuestra

función en el espacio de la racionalidad de causas y

efectos- debe ser superada por la Ética del Sujeto.

Se trata de oponer al Sujeto epistémico -o al de la

técnica- un Sujeto del Deseo cuya Voluntad de po-

tencia unifique todas las perspectivas simbólicas e

instrumentales en una Interpretación potenciada, del

habitáculo humano. Los valores centrales de esta Ética

son los de la vida, el cuerpo y el deseo, valores alternos

a las abstracciones de liber-

tad-igualdad-fraternidad Ψ